

LA GLORIOSA VISIÓN CERCA DE PALMYRA

Élder James E. Faust
Del Quórum de los Doce Apóstoles



"En la historia de José Smith no hubo acontecimiento más glorioso, de mayor controversia, ni más importante que esta visión. Tal vez sea el suceso más extraordinario que haya ocurrido en la tierra desde la resurrección."

Doy la bienvenida a todas las nuevas Autoridades Generales y me regocijo en los llamamientos del élder Oaks y del élder Nelson al Consejo de los Doce Apóstoles. El hermano Nelson me ha tocado el corazón más profundamente de lo que cualquier otro hombre lo haya hecho, por ser él un cirujano del corazón. El ha tenido mi corazón en sus manos y lo ha cortado y reparado en ocho puentes arteriales. Literalmente él y el Señor me han dado un corazón nuevo y ese corazón está lleno de amor por él, por el hermano Oaks y por todos vosotros.

Hace muchos años visité por primera vez una arboleda situada cerca de Palmyra, Nueva York, cuya belleza natural es extraordinaria. Dicho lugar es conocido por los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como la "Arboleda Sagrada." El día de nuestra visita a ese lugar de perfecta paz y serenidad, las abejas besaban las flores silvestres y la suave brisa hacia mecer las hojas de los gigantescos árboles. No quedaba la más mínima duda de que los cielos se abrieron y de que allí se llevó a cabo una gloriosa manifestación.

Me refiero a la extraordinaria visión de José Smith, cuando en la primavera de 1820 vio a Dios el Padre y a su Hijo, Jesucristo. En la historia de José Smith no hubo acontecimiento más glorioso, de mayor controversia, ni más importante que esta visión. Tal vez sea el suceso más extraordinario que haya ocurrido en la tierra desde la resurrección. Para quienes no lo aceptan es muy difícil justificar su opinión. Han sucedido tantas cosas desde ese entonces, que no se puede negar que en verdad ocurrió. Pocos años después, todavía bajo el impacto de esa experiencia, José Smith dijo: "Si eso no me hubiera sucedido a mí, yo mismo no lo habría sabido."

Durante la primavera de 1820, cuando José Smith tenía 14 años, vivía con su familia cerca de Palmyra, Nueva York, y al igual que muchos otros pudo sentir la influencia que ejercían las religiones de la época. Deseando saber por sí mismo cuál era la verdad, y animado por la epístola de Santiago, se dirigió a la hermosa arboleda cerca de su casa y se arrodilló en ferviente oración. Al principio fue dominado violentamente por el "poder de un ser efectivo del mundo invisible". En un esfuerzo por deshacerse de tan terrible influencia, hizo uso de todos sus poderes para pedir a Dios que lo liberara de aquel maligno poder. Estas son sus palabras:

". . . precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!".

El mensaje que José recibió del Padre y del Hijo era que la verdad no se hallaba sobre la tierra y por lo tanto, no debía afiliarse a las religiones de ese entonces, así como otras cosas de importancia trascendental las cuales no estaban escritas.

José declaró en su relato: "... y muchas otras cosas me dijo que no puedo escribir en esta ocasión" (José Smith-Historia 20). Evidentemente, José estaba asombrado por la visión y las instrucciones que recibió.

José pronto relató esta experiencia maravillosa a otras personas aparte de su familia. Como resultado, mucha fue la burla, el desprecio y el odio de que fue objeto. Su madre, Lucy Mack Smith, dijo que después de la Primera Visión, "desde este momento hasta el 21 de septiembre de 1823, José continuó, como siempre, trabajando con su padre y nada de gran importancia ocurrió durante ese período, excepto que sufrió toda clase de oposición y persecución de los seguidores de las diferentes congregaciones religiosas". (History of Joseph Smith by his Mother, ed. Preston Nibley, Salt Lake City Bookcraft, 1958, pág. 74.) El prejuicio y el odio siguieron a José hasta su martirio.

De esta experiencia José dijo: "Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron; y aunque se me odiaba y perseguía por decir que había visto una visión, no obstante, era cierto; y mientras me perseguían, y me censuraban, y decían falsamente toda clase de mal en contra de mí por afirmarlo, yo pensaba en mi corazón: ¿Por qué me persiguen por decir la verdad? ... yo lo sabía, y comprendía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación".

Existen diferentes declaraciones sobre la maravillosa visión cerca de Palmyra, registradas por compañeros y amigos del Profeta antes de su muerte, quienes, en diferentes ocasiones, oyeron de José tan maravillosa experiencia. Estos testimonios corroboran lo sucedido en la Primera Visión tal como lo escribió el mismo José Smith.

En los relatos del Profeta y de su madre, Lucy Mack Smith, muchos son los antecedentes históricos que han sido confirmados como correctos por otras fuentes. Por ejemplo, en el relato publicado de la Primera Visión, el profeta hace referencia a la agitación religiosa en la región donde la familia Smith residía en esa época. Brigham Young, entre otros, confirmó más adelante: "Recuerdo muy bien el cambio que surgió en el país entre las diferentes denominaciones cristianas: los bautistas, metodistas, presbiterianos y otros partidos, cuando José era apenas un niño" (Journal of Discourses, 12:67).

Tres años después de la visión cerca de Palmyra, ocurrió la visita del ángel Moroni. Más tarde, José recibió las planchas de oro y de ellas tradujo el Libro de

Mormón. Con el tiempo recibió las llaves y poderes del Santo Sacerdocio de Dios y estableció La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El propósito evidente de José Smith al relatar su historia fue: "Sacar del error a la opinión pública y presentar a los que buscan la verdad los hechos tal como han sucedido".

¿Qué aprendemos de la Primera Visión?

1. La existencia de Dios nuestro Padre como un ser real y que el hombre fue hecho a Su propia imagen.
2. Que Jesús es un personaje separado y distinto de su Padre.
3. Que el Padre mismo declaró que Jesucristo era su Hijo.
4. Que Jesús fue el heraldo de la revelación como se enseñó en la Biblia.
5. Se cumplió la promesa de Santiago de pedir a Dios sabiduría.
6. Se aprendió de la realidad de un ser del mundo invisible que trató de destruir a José Smith.
7. Que la Iglesia que Jesucristo había establecido ya no existía: a José le fue dicho que no se uniera a ninguna de las sectas pues enseñaban doctrinas de hombres.
8. José Smith se convirtió en un testigo de Dios y de su Hijo, Jesucristo.

La Primera Visión confirmó el hecho de que hay tres Dioses diferentes: Dios el Padre, Elohim, a quien nos dirigimos en oración; Jesús el Cristo, Jehová; y el Espíritu Santo, el Consolador, por medio de quien podemos llegar a conocer la verdad de todas las cosas.

Según este relato de tan profunda manifestación, fue Jesús el portador de tal instrucción. El presidente Joseph Fielding Smith dijo:

"Quisiera llamarles la atención a un solo aspecto de la Primera Visión del Profeta José Smith. Es de gran relevancia y José Smith no lo sabía. Si nos hubiera estado engañando, él ni siquiera se hubiera dado cuenta de este hecho. Se acordarán que el Padre y el Hijo se aparecieron, y el Padre presentó al Hijo y le dijo al Profeta que lo escuchara.

"Ahora, supongamos que el Profeta hubiera regresado del bosque diciendo que el Padre y el Hijo se le habían aparecido y que el Padre le había dicho: 'José, ¿qué deseas?' y que después de haberle hecho esa pregunta, entonces el Padre le hubiera respondido. En ese caso hubiéramos sabido que el relato del Profeta no podía haber sido verdadero. "Toda revelación viene de Jesucristo. No tengo tiempo para buscar en las Escrituras y en donde se hace referencia a ello; mas esa es la realidad" (Answers to Gospel Questions, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1957-66, 1:16).

¿Cuál fue el resultado de la Primera Visión que introdujo la anunciada dispensación del cumplimiento de los tiempos?

1. Se recibió el Libro de Mormón, otro testimonio de Cristo.

2. Se restauró el sacerdocio o la autoridad para realizar las ordenanzas salvadoras, incluyendo los poderes selladores del sacerdocio.

3. Nuevamente fue organizada sobre la tierra la Iglesia de Jesucristo.

4. El profeta José Smith recibió revelaciones tocante a la edificación del reino de Dios sobre la tierra, que declaraban la salvación universal de la humanidad.

5. Se restauraron llaves, principios y poderes para cumplir con las tres grandes misiones de la Iglesia: La predicación del evangelio, el perfeccionamiento de los santos, y los templos y ordenanzas para la redención de los vivos y los muertos.

¿Qué se sabe de este hombre, José Smith, que habló con Dios? ¿Qué reputación tenía? ¿Qué efecto, si hubo alguno, pareció tener en él la gran visión cerca de Palmyra? Como lo prometió el ángel Moroni, desde ese momento se ha hablado de él bien y mal. En 1843 uno de los periódicos decía:

"El tal José Smith, fundador de los mormones, es un hombre de mucho talento, gran filósofo, orador elocuente, un escritor muy capaz y un hombre de gran poder mental; nadie que haya seguido de cerca su carrera podría dudarlo. Todos creemos que sus seguidores han sido engañados." (New York Sun.)

"Pocos son los que en esta época han realizado proezas similares y efectuado tan obvios milagros. En medio de este esplendoroso siglo diecinueve no es insignificante dar a los hombres una nueva revelación, fundar una nueva religión, establecer nuevas normas de adoración, edificar una ciudad con leyes, instituciones y estilos de arquitectura nuevos, establecer jurisdicción eclesiástica, civil y militar, fundar universidades, enviar al mundo misioneros y obtener conversos en dos hemisferios. Sin embargo, todo esto lo ha hecho José Smith, a pesar de toda clase de oposición, ridículo y persecución" (History of the Church, 6:3).

Un hombre que no era miembro de la Iglesia dijo refiriéndose a él: "La primera vez que vi al General Smith fue en el año 1823. Tendría unos 18 años de edad y vino a mi ciudad donde vivió por dos años, tiempo durante el cual llegué a conocerlo muy bien. Sé que su carácter era irreprochable y se le conocía muy bien por su honorabilidad y rectitud. Frecuentaba los mejores círculos sociales y a menudo se le refería como a un joven de gran inteligencia, de elevada moral y poseedor de grandes virtudes" (Times and Seasons, 1º de junio de 1844, pág. 549).

El gobernador de Boston, Josiah Quincy, dijo: "Qué joven tan apuesto, es lo que invariablemente comentaban los que llegaban a conocer a tan extraordinario individuo" (Figures of the Past, Roberts Brothers, 1883, pág. 381).

William M. Allred, uno de sus seguidores, dijo que algunas personas demasiado puritanas no podían aceptar que el Profeta jugara a la pelota con los jóvenes. Refiriéndose al profeta dijo: "Entonces les relató la historia de cierto profeta que en una ocasión estaba sentado bajo la sombra de un árbol con el fin de pasar un rato ameno, cuando un cazador se acercó a él con su flecha y arco y le reprochó. El profeta le preguntó si siempre mantenía 'en tensión' la cuerda de su arco. A lo que el cazador le dijo que no.

"— ¿Por qué no?— preguntó el profeta.

"— Porque perdería su elasticidad— le respondió.

"El profeta le dijo que lo mismo ocurría con su mente, no la quería 'en tensión' a toda hora" (Juvenile Instructor, agosto de 1893, pág. 472).

William Taylor, hermano del presidente John Taylor, comentó con respecto a la personalidad del Profeta:

"Se ha hablado mucho de su cordialidad y magnetismo personal. De esto fui testigo: la gente, jóvenes o ancianos, lo querían y confiaban en él espontáneamente". Y añadió: "Mi lealtad al Profeta era similar a la que por él tenían todos los que estaban bajo su influencia" (Young Woman's Journal, diciembre de 1906, pág. 548).

En una carta que Emma escribió a uno de sus hijos después de la muerte del Profeta, confirmó el magnetismo personal que éste tenía: "No espero que puedas trabajar en la hortaliza más de lo que lo hacía tu padre. De hecho, a mi no me gustaba que él lo hiciera porque nunca pasaban más de quince minutos sin que tres, cuatro o hasta media docena de hombres se acercaran para hablarle, dañando así con sus pies todo lo plantado" (Emma. Smith Papers, lo de agosto de 1868 ó 69, pág 4, Independence Missouri: RLDS Library and Archive).

El sabio práctico, Brigham Young, murió con el nombre de José en los labios. Anteriormente había dicho: "Respeto y reverencio el nombre de José Smith. Me deleita escucharlo; me gusta tanto como su doctrina.

". . . Siento deseos de gritar con felicidad al pensar que conocí a José Smith, el Profeta, a quien El Señor escogió . . .

". . . Aun me atrevo a decir que con excepción de Jesucristo, no ha vivido ni vive en la tierra mejor hombre que él. Soy su testigo" (Discourses of Brigham Young, selec. John A. Widtsoe, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1954, págs. 458-59).

Mis compañeros y yo somos también sus testigos. Hemos visto los frutos de su obra en todo el mundo. A los seguidores del evangelio restaurado de Cristo se les puede encontrar en más de cien países del mundo. En su mayoría son decentes, sobrios, castos, honrados, obedientes a la ley, amantes de la familia, y patriotas de los países en que viven.

"Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas".

En el corazón mismo de esta gran obra de enseñar y establecer el evangelio de Cristo está la Primera Visión del joven José cerca de Palmyra, Nueva York en 1820. Mucho ha sucedido que da fe de esta visión maravillosa.

En vista de que nadie estuvo con José en el momento de esta gran visión en la arboleda cerca de Palmyra, el testimonio de este hecho real sólo se puede adquirir creyendo en el propio relato de José Smith o por medio del Espíritu Santo o de ambos. De ello estoy convencido; convicción que llevo aferrada a lo profundo de mi alma. Como testigo especial del mismo Cristo que vino con el Padre e instruyó al

joven José Smith, testifico de la veracidad de la gloriosa visión cerca de Palmyra. Esto lo declaro con solemnidad en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.